



## Dejarlo todo por el evangelio



Las palabras resultan tan duras e intransigentes, a su propia manera, como aquella escena cuando Abraham alzó un cuchillo para sacrificar a su propio hijo. Al final del capítulo de Mateo sobre la misión, en 10:37-39, Jesús dice que no vino para traer paz, sino espada.

Luego procede a describir los conflictos familiares que pueden resultar de una lealtad incondicional a Dios y al reino de Dios: un hijo contra su padre, una hija contra su madre, una nuera contra su suegra. El párrafo concluye con la advertencia de que ninguna relación de parentesco humano, no importa lo preciosa que sea, puede tener prioridad por encima de la lealtad a Dios. Tomar la cruz y seguir a Jesús significa amarle más que a padre, madre, hijo o hija. Además, tomar la cruz y seguir a Jesús signi-

El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que ha hallado su vida, la perderá; y el que ha perdido su vida por mi causa, la hallará. —Mateo 10.37-39

fica también dejar de aferrarse a la vida. El párrafo culmina con la aseveración paradójica: «quien halla su vida la perderá, y quien la pierda por causa de mí la hallará».

**Una de las razones** de que Jesús fuera un maestro tan extraordinario fue su manera tan sorprendente de expresarse. Contó parábolas y habló en enigmas. También recurrió a un tipo de exageración conocida como *hipérbole*. Un camello que pasa por el ojo de una aguja, una viga en el ojo propio, éstas son hipérbolas. Reconocemos en la hipérbole una expresión que no puede ni debe tomarse literalmente. De hecho, la mayoría de las hipérbolas describen cosas humanamente imposibles.

El lenguaje en este párrafo no es de hipérbole sino otro tipo de expresión, cuyo fin es sorprender para obligar al oyente a pensar. Los eru-

ditos bíblicos a veces describen las expresiones que emplea Jesús aquí como propias del *caso focal*. Los casos focales serían esos ejemplos donde Jesús nos obliga a enfocar la mirada en un principio de fondo. El ejemplo en sí no es lo que realmente importa, sino el principio que está en juego. Son ejemplos que generalmente se encuentran dentro de lo que es humanamente posible (he aquí su diferencia con la hipérbole) pero que en algún sentido sobrepasan lo usual. Llevar la carga esa segunda milla, poner la mejilla izquierda, dejar a un lado la ofrenda antes de llegar al altar, éstos serían casos focales.

Aquí, Jesús recurre a situaciones poco menos que impensables en las relaciones familiares, para que entendamos lo que quiere decir. Bien es cierto que la enemistad dentro del seno familiar siempre ha sido

### También en este número:

Llevar las cargas unos de otros	3
Estilo de vida	4
Noticias de nuestras iglesias	6
Responsabilidad cristiana	8

una posibilidad real, desde los días de Caín y Abel. Pero se trata de situaciones y conductas extremas, que existen hacia los márgenes de la experiencia humana. Tristemente, en nuestra era presente de familias disfuncionales, con tasas de violencia doméstica que van siempre en aumento, puede que estas expresiones de Jesús no nos provoquen la misma sorpresa horrorizada que él pretendía provocar. Sin embargo, dentro de su propia era y cultura, Jesús recurrió a la idea de familias en conflicto, donde las relaciones humanas más preciosas se tuercen y malogran, para centrar la atención del oyente en la importancia de la lealtad para sus discípulos y demás seguidores. La misión que él disponía para sus discípulos, el amor de él a que les invitaba, la lealtad a los fines del reino que él proclamaba, esto era lo más importante. Tan importante que incluso, a la luz de ese llamamiento, podía pensarse lo impensable.

**Entrega:** Sin embargo, entender cómo se expresaba Jesús es sólo una de las dificultades que encierra este párrafo. Aunque veamos que lo que Jesús pretendía era centrar nuestra atención en la fuerza de nuestra lealtad a él (que no provocar disensión en el seno familiar), la idea de tomar la cruz y la entrega total encierra para nosotros ciertos peligros de distorsión. Cada persona lucha por descubrir qué es lo que más le importa en toda la vida. Este párrafo tiene que ver con esa lucha, hasta que lleguemos al punto donde seguir a Jesús sea lo más importante, más allá de nosotros mismos y mucho más grande que nuestra propia vida.

Jesús habla aquí de una meta religiosa digna. Es quizá la única meta realmente digna para la fe. Pero intentar definir este proceso nos crea problemas. Es problemático intentar definirlo para todos los tiempos, o incluso intentar definirlo para todas las edades de nuestra vida propia. La entrega del yo, la confianza radical en Dios a que nos llama Jesús, seguramente significa-

rá algo distinto a la edad de 17 años que lo que puede significar a los 77.

También es problemático que intentemos definirlo unos para otros. Por muchas generaciones, los varones cristianos intentaron definir lo que la entrega del yo debía significar para las mujeres cristianas... y el resultado muchas veces parecía ser una sumisión a la autoridad de los varones cristianos. Aunque nos cueste aceptarlo, la entrega del yo probablemente acabe siendo algo radicalmente diferente para las mujeres que para los varones.

**La cuestión de fondo** es descubrir cuál es ese yo que se nos pide entregar a fin de que Dios sea lo primero en la vida. Para muchos varones de raza europea y clase media, la manera tradicional de entender esa entrega del yo como un abandono del orgullo, la autosuficiencia y la obstinación, bien puede que sea la manera más adecuada de abrazar esta enseñanza. Esto seguramente será aplicable también a algunas mujeres privilegiadas.

Tal vez la mejor manera de expresarlo sería decir que en aquellas áreas de nuestras vidas donde gozamos de privilegio, por méritos propios o no, la entrega del yo nos lleva a entregarlo. En ese sentido, tanto los varones como las mujeres somos llamados a dejar a un lado ciertos privilegios: privilegios de raza, rango socioeconómico, autoridad. Es sobre tales privilegios que nos instruye este versículo, no nos quepa la menor duda.

Pero puede ser que haya otras maneras que este párrafo puede y debe hablarnos. Quizá se nos pide no sólo entregar nuestro yo altivo y arrogante, sino también nuestro yo tímido y timorato. Sospecho que para muchas mujeres cristianas la pregunta muchas veces será si estamos dispuestas a entregar ese aspecto manso y sumiso de nuestra naturaleza, en la que hemos sido formadas; mansedumbre y sumisión que a la vez que nos mutila, nos repercute tantos beneficios sociales y políticos.

**Responder al llamamiento de Jesús para poner a Dios y el reino de Dios como primerísima prioridad en la vida, encerrará muchas sorpresas en la vida de cada uno de nosotros.**

**Ministras del evangelio:** En Lucas 24, las mujeres estaban comportándose como judías buenas y nobles cuando volvieron adonde estaba sepultado Jesús para prestar un último servicio y perfumar el cadáver del difunto. Pero cuando llegaron allí esa mañana de Pascua, los mensajeros no las saludaron con aprecio y aprobación sino con un reproche. ¿Acaso no recordaban lo que Jesús les había dicho en Galilea? ¿Por qué estaban buscando entre los muertos al que vive? Ese reproche las transformó. Fueron más allá de lo que se esperaba de ellas como judías buenas y nobles. Entregaron por fin su yo tímido y timorato. Entregaron su papel femenino tradicional, socialmente aprobado. Se dejaron transformar en nada menos que ministras del evangelio, las primeras testigos de la resurrección. En la totalidad de los Evangelios, a nadie se le pidió mayor entrega que lo que hicieron esas mujeres aquella mañana en las afueras de Jerusalén.

Responder al llamamiento de Jesús para poner a Dios y el reino de Dios como primerísima prioridad en la vida, encerrará muchas sorpresas en la vida de cada uno de nosotros. Hallar la vida al perderla significa hacer entrega de nuestro yo individual y colectivo ante la urgencia del evangelio. Lógicamente, eso significa abandonar toda dominación. Pero también significa abandonar todo servilismo.

—Mary H. Schertz  
 (© The Mennonite,  
 21 octubre 2003)  
 traducido por D.B.

## Ayudándonos unos a otros

## Llevad las cargas los unos de los otros (2)

**Cuando resulta difícil acercarnos a otros para pedir ayuda**

El mes pasado escribí sobre la importancia que tiene para todo ser humano el tener personas cerca que puedan ser ayuda cuando las cargas y los agobios de la vida hacen que sea difícil llevar el peso uno solo. Ahora deseo continuar la reflexión comentando las dificultades que encontramos al acercarnos a otros para descargarnos, y los beneficios que podemos obtener cuando compartimos con otros las luchas, preguntas, dificultades y situaciones ante las cuales nos sentimos paralizados e incapaces de afrontar.

- 1. Visión individualista en la iglesia y en la sociedad.** Debemos empezar reconociendo que, en general, cuando uno observa el mundo cristiano se confirma que la fe es vivida como una realidad personal, es decir «Dios y yo», olvidando que todos somos hijos de un mismo Padre y que todos somos hermanos. Es en esta relación de hermanos en la que debemos apoyarnos los unos en los otros. Si añadimos a esta realidad el carácter individualista de la sociedad en la que vivimos, es normal y lógico que acercarnos a otros para buscar ayuda suene hasta raro.
- 2. Miedo a ser juzgados.** El miedo a que la persona con la que compartimos nuestras cargas nos juzgue y condene nos convierte en celosos y nos provoca cierta resistencia a abrir nuestro corazón. Este razonamiento tiene, en parte, algo de verdad en el hecho de que la iglesia está más centrada en la condena que en el mensaje de comprensión, perdón y liberación. Otro miedo que tenemos también es el referente a

no poder encontrar a la persona adecuada capaz de ayudarnos.

- 3. Miedo a presentarnos como somos.** A lo largo de la Biblia encontramos una tensión constante entre lo que somos realmente y lo que somos llamados a ser. Esta tensión se da también en nosotros al hablar de lo que somos, momento en el que se da un fenómeno curioso. Por una parte, proclamamos, y en voz alta, que somos pecadores, malos, egoístas, etc., y supongo que lo creemos profundamente; pero luego, en la realidad de nuestra vida diaria, nos escondemos y aparentamos ser buenos, sin caídas, sin debilidades, sin, sin...

A mi entender, es aquí donde empiezan las dificultades, pues al querer acercarnos a otros para pedir ayuda, tememos que descubran realmente cómo somos. Y tenemos miedo porque en la comunidad religiosa no se permite a nadie ser malo, tener dudas, ser egoísta, tener dificultades familiares, crisis de fe, problemas sexuales, etc., y es en

Entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser, siempre habrá un abismo y es en ese abismo donde los demás pueden sernos de gran ayuda.

tonces cuando nos escondemos los unos de los otros. A esto, hay que añadirle el miedo que sentimos a vernos realmente cómo somos. Esto sería peligroso pues debemos mantener una imagen, una apariencia, y descubrir nuestras debilidades tiraría abajo todo lo que hemos construido sobre nosotros mismos. Que nos conozcan tal y como somos nos aterroriza.

Cuando la Biblia habla de «nueva criatura en Cristo», no significa que todos los problemas estén solucionados pues nuestra manera de ser, carácter, costumbres, herencia, actitudes, formas de vida, no se cambian de la noche a la mañana. Este cambio requiere un proceso



que abarca toda la vida. Entre lo que somos y lo que estamos llamados a ser, siempre habrá un abismo y es en ese abismo donde los demás pueden sernos de gran ayuda.

No es nada fácil reconocer nuestra fragilidad, sobre todo si tenemos un concepto de nosotros mismos como persona perfecta que debe dar la imagen de estar bien siempre. Escondese para que los otros no vean nuestras carencias ha sido una constante en la vida de los seres humanos. Ya Adán y Eva se escondieron detrás de unos arbustos para no dejar ver su situación. Nos escondemos de mil maneras: proyectando nuestras faltas sobre los demás, racionalizando o justificando nuestra manera de vivir y, en última instancia, negando lo que realmente somos. Sin embargo, la realidad muestra que los camuflajes no cambian lo que somos realmente. Esta situación nos provoca un fuego interno que nos devora y que sale a la luz de diferentes formas: insomnio, agresividad, violencia, desequilibrios mentales y físicos. Hoy sabemos que muchas enfermedades físicas no son sino reacciones de nuestro cuerpo a situaciones inaguantables a las que no somos capaces de

hacer frente. El Salmista nos dice: "mientras callé, se envejecieron mis huesos" (Salmo 32:3).

### El don de los demás en nuestra vida

Estoy recordando, mientras escribo, las palabras recientes de una persona al encontrar a otra para ayudarle en una situación que no podía enfrentar: «No podía más, creo que me habría vuelto loca de no haber podido sacarme el peso que llevaba encima».

Creo que abrirnos a los demás para buscar ayuda implica que leamos con nuevos ojos el evangelio donde encontramos expresiones como: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos» (Lucas 5:31). Entonces, nuestros hermanos, asumen un papel en nuestra vida. Me gustaría citar una frase del psiquiatra evangélico Paul Tournier cuando dice: «Nadie puede desarrollarse libremente en este mundo y encontrar una vida plena, sin sentirse comprendido, por lo menos por una persona». Todos deberíamos tener alguien de confianza, entre otras razones, porque es muy difícil juzgarse objetivamente

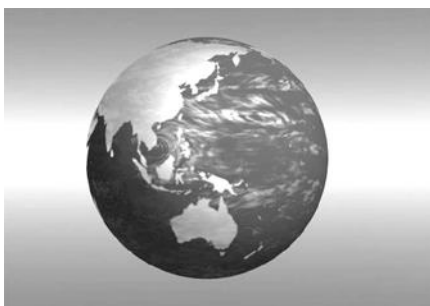
uno mismo. Tener hermanos con quien compartir nuestras cargas debería recibirse como un don que el Señor pone a nuestro alcance para que el camino de la vida sea más ligero. El experimentar que uno no está solo y que tiene cerca otras personas para sostenerlo y animarlo es, posiblemente, uno de los mayores regalos que el Señor nos da.

Considero hermosa, extraordinaria y liberadora la experiencia de aprender a ayudarnos unos a otros. Nunca se insistirá lo suficiente en la necesidad que tenemos de ser comprendidos y escuchados sin temores, sabiendo que en el encuentro con el otro podemos madurar, escuchar la voz de Dios y tener la fuerza para cambiar.

—José Luis Suárez



## Estilo de vida



Según algunos expertos, si todos los habitantes del mundo fueran a consumir la misma cantidad de recursos naturales por persona que consumimos los europeos, norteamericanos y japoneses, harían falta tres planetas como la Tierra para surtir la demanda.

El nivel de consumismo occidental sencillamente no es aplicable a toda la humanidad ni sostenible a largo plazo.

Si gracias a un idealismo igualitario pretendiésemos que toda la población de la tierra tuviera acceso a la misma proporción de los recursos naturales de la Tierra, el resultado jamás podría ser el de que los pobres se equiparasen con los ricos. Los ricos tendrían, en todo caso, que rebajar dramáticamente su nivel de consumo, para que los miles de millones de pobres pudiesen contar con un mínimo de recursos para su alimentación, agua potable, atención médica y demás necesidades básicas.

La realidad de nuestro planeta es que los seres humanos estamos consumiendo rápidamente, en el transcurso de unas pocas generaciones, recursos que tardaron miles de millones de años en acumularse y tardarían otros tantos en recuperarse. No es seguro que el calentamiento de la tierra constatado en el transcurso del último siglo se deba a la actividad humana. Pero sigue siendo la teoría más verosímil.

Tal vez no sea ya demasiado tarde, pero la violencia sistemática a que estamos sometiendo este planeta, tarde o temprano acabará tornándolo inhabitable para los seres humanos. Vista la Tierra como un ente total, sería legítimo describirla



La ecología se está poniendo en boga. Pero además de ser un tema de responsabilidad social y política ineludible, es también un tema profundamente espiritual. Nadie puede amar al Creador y ser cómplice de la destrucción a mansalva de su Creación.

como enferma, atacada por un cáncer mortal. El cáncer, después de todo, es una reproducción descontrolada de células que consumen y agotan los recursos del cuerpo hasta matarlo. Más o menos lo que supone la humanidad para el equilibrio de la vida en la Tierra.

El Artículo 21, que reproducimos de la *Confesión de fe en perspectiva menonita* (ver página 8), versa sobre la «Responsabilidad cristiana». Dicho Artículo dice, repitiendo una idea expresada en la Biblia con profunda convicción, que la Tierra y todo lo que en ella hay no nos pertenece a nosotros sino a Dios. Describe a la humanidad como «administradores de la tierra de Dios». Recuerdo haber leído en algún lugar una de esas frases profundas que suelen reproducirse para provocar el pensamiento: «La Tierra no es nuestra, sino que nos ha sido encomendada para que la cuidemos unos pocos años y se la pasemos a nuestros hijos».

Todo administrador, toda persona a quien le ha sido encomendado el cuidado de un patrimonio valioso, tarde o temprano tiene que rendir cuenta de su administración.

La ecología, el cuidado de la Tierra, la sabia administración de recursos naturales, el reciclaje, la separación de nuestros desperdicios por categorías para que puedan vol-

ver a emplearse, todo esto se está poniendo más o menos en boga. Pero además de ser un tema de responsabilidad social y política ineludible, es también un tema profundamente espiritual. Nadie puede amar al Creador y ser cómplice de la destrucción a mansalva de su Creación.

Sé que muchos cristianos mantienen una opinión radicalmente contraria a la mía sobre estos temas. Piensan que como ya está previsto el final de esta Tierra cuando Cristo venga, poco importa lo que hagamos con ella nosotros. Dios mismo tiene pensado destruir la Creación entera, con fuego esta vez en lugar del agua del relato de Noé. Entonces, según ellos, resulta equivocada y exagerada esta preocupación por algo meramente material —aunque se trate de la Tierra entera— cuando hay millones de almas eternas que se condenarán para siempre si no se entregan a Jesús mientras todavía estamos a tiempo.

A mí me parece que una cosa no quita la otra. Y si bien es cierto que la tarea evangelizadora es la que concreta y específicamente nos encomendó el Señor Jesús después de su resurrección, también es cierto que su concepción del evangelio abarca mucho más que solamente evitar el infierno. La sencillez del estilo de vida que vivió Jesús, en-

carmando en ese mismo estilo de vida lo que él entendía que es lo correcto, justo y agradable delante de Dios, constituye un severo reproche del despilfarro, la destrucción y el consumismo característico de nuestros tiempos en Occidente.

Sabemos que un día el cielo y la tierra pasarán. El Creador volverá a empezar con una Nueva Creación, a la que hemos sido invitados los seguidores de Jesús. Pero hasta entonces, desde los días del Edén, hemos sido puestos aquí como encargados y cuidadores. ¡Halle Dios, en aquel día, que nosotros hayamos sido fieles con esta joya de planeta, hermoso, verde, limpio y lleno de vida, que él nos confió!

—D.B.

## Noticias de nuestras iglesias

### Primeras reuniones en Málaga

**Málaga**, 22 diciembre 2003. — Es una alegría poder compartir con vosotros que los hermanos menonitas que vivimos en Málaga (8 adultos y 3 niños, la mayoría procedentes de Paraguay), estamos comenzando a tener reuniones periódicas. Después de varios encuentros en que hemos comido juntos y comenzado a conocernos, decidimos vernos para orar y meditar la palabra. Nos hemos reunido un par de veces y queremos seguir haciéndolo semanalmente. Por temas de transporte nos estamos reuniendo en Málaga capital. Nuestra casa, aunque tiene más espacio, está en un pueblo cerca de Málaga y para reunirnos en ella muchos tendrían que tomar dos autobuses para llegar.

Os pedimos que oréis por el tema de trabajo para algunos de estos hermanos. Está siendo complicado el tema de conseguir trabajo no teniendo los papeles en regla y parece ser que a principios de año la cosa se puede poner más complicada. Obviamente sin trabajo sería imposible permanecer en España. Otro

tema es la dureza de estar a miles de kilómetros de sus hijos, esposos, etc. Se necesita mucha fuerza para poder sobrellevarlo.

Algunos hermanos viven en Marbella y debido a la distancia y a los horarios de trabajo no pueden encontrarse con nosotros. Alguno trabaja en La Línea de la Concepción (Cádiz) con lo que tiene que quedarse en el lugar de trabajo mientras dura la obra allí. También necesitan de nuestras oraciones para que puedan tener el calor y ánimo de sus compatriotas y hermanos y poder encontrar trabajo más cerca y que les deje más tiempo libre.

Me gustaría que se produzca relativamente pronto la visita que nos tienen prometida Dionisio Byler y José Luis Suárez. Sería interesante que los hermanos aquí conocieran a personas de otras comunidades menonitas en España, para que puedan ver el proyecto más amplio de lo que somos aquí. Por cierto, en el próximo mes de abril tienen previsto viajar a Málaga dos de sus pastores de Paraguay, con la idea de quedarse un par de meses o algo así. Creo que la idea que les inspira es darle cierta oficialidad y que vendrían también con metas evangelís-

ticas. Espero que de alguna manera las demás comunidades menonitas de España se acaben involucrando en este proyecto, para intentar ir en una misma línea o aproximada.

Os enviamos una primera foto del grupo. Faltan alguno de Málaga y todos los de Marbella, que esperamos puedan estar con nosotros y haremos una foto de todos.

—José Fernández Tabera

### Noticias de Benín

**Burgos**, 10 enero — Recibimos el siguiente correo electrónico desde Allada, Benín:

Queremos enviaros un fuerte abrazo en este nuevo año a todos los que piensan en cada uno de los componentes de La Casa Grande. Que este año sea pleno de paz y misericordia para todos vosotros.

Annette y yo hemos estado pasando cuatro días muy interesantes en un pequeño pueblecito cercano a la frontera con Togo. Han sido días muy especiales por varias razones. Primero porque necesitábamos un tiempo de tranquilidad. Los años en África y las enfermedades pasan su factura. También celebrábamos dos acontecimientos importantes: nuestro quinto aniversario de bodas y el cuarto cumpleaños de nuestro hijo Daniel.

Ha sido toda una experiencia ver como Daniel nada y a la vez se ríe como todo un especialista. Gracias a Dios hemos podido descansar y volver a la carga.

Pasan los años y los niños crecen. Algunos entran en la complicada etapa de la adolescencia. Personalmente paso bastante tiempo con Policarpo y Olive. Sus 17 y 15 años les están creando conflictos que afectan a sus estudios y a sus relaciones con nosotros. Pero Dios



siempre tiene una palabra de ánimo y un tiempo para poder escucharlos.

Algunos de nuestros monitores ya planean sus matrimonios y bromeando con Annette, le digo: «Pronto, con 33 años, serás abuela».

Dios nos está sorprendiendo con el deseo de algunos jóvenes suizos y canadienses que quieren pasar un tiempo de voluntariado junto a nosotros en este año. Este domingo recibimos a Marion Chassot, una joven suiza que pasará tres meses en casa. (Orad para que se aclimate y rebose en paciencia)

También otros niños, como Pierre y Pierrot, nuestros queridos gemelos, al final del año escolar volverán a casa. Su padre se ha vuelto a casar y ha encontrado un buen trabajo. Es hora de asumir responsabilidades, pero nos regocijamos de que La Casa Grande haya podido inculcar valores en estas jóvenes vidas, aunque ahora aparentemente no se ven. Pero siempre seguiremos en contacto con ellos.

Unos se marchan, dejando hueco para nuevos casos que ya se agolpan en nuestra puerta. Tenemos actualmente doce dossiers a estudiar para elegir tres plazas. Orad para que Dios nos lleve dónde realmente este ministerio sea útil.

Este tiempo de discipulado para los monitores no está siendo especialmente fácil, pero nos alegra saber que Dios nos ha escogido para servirle y eso nos motiva a continuar con la formación prevista para estos dos años con el equipo.

El día de fin de año fue muy emotivo, ya que Dios nos movió a misericordia. Así sucedió que mientras oíamos el jolgorio en el pueblo, nos pedíamos perdón unos a otros reconociendo que en el perdón tenemos una llave preciosa para encontrar la verdadera libertad. Pudimos compartir con toda libertad como había sido el año. Y sin rencores, como el padre que espera que su hijo llegue a casa arrepentido, nos perdonamos celebrando la verdadera fiesta del perdón.

Una vez más, gracias a todos los que pensáis en nosotros, a todos los que en algunos días difíciles han estado cercanos, a los que continúan orando por este ministerio, apoyándolo en cualquier forma.

Orad por nuestros adolescentes, que Dios traiga paz y amor a sus vidas.

Orad por los que se van a comprometer en unir sus vidas como matrimonio, para que Dios les use como hasta ahora (Paulin y Esther).

Orad para que el Señor nos muestre cada día que dependemos de su gracia y nos ayude a servirle mejor.

Orad para que Dios nos fortifique y no demos pie al diablo.

Cada día pensamos en vosotros.

—Paco y Annette

## Voluntariado juvenil

**Burgos**, enero 2004 — Queremos informar acerca de las actividades de algunos de nuestros jóvenes. Nohemy García, por ejemplo, escribía por correo electrónico a los miembros de la Iglesia Menonita de Burgos (resumimos a continuación):

«Hace como medio año surgió la idea y la posibilidad de hacer una EDE, o DTS (escuela de discipulado) en Alemania con la organización mundial JCUM (Juventud Con Una Misión). Es un programa que dura medio año. La escuela se encuentra en el sureste de Alemania, en Baviera, concretamente en un castillo del siglo XVII.

«Hay una primera parte de preparación teórica, con enseñanzas dadas cada semana por un ponente distinto. La segunda parte se suele hacer en otro país.

«Me gustaría pedirlos que me incluyáis en vuestra lista de oración, porque esta escuela es parte de lo que Dios tiene para mí, pero nadie ha dicho que sea fácil, y necesito

vuestras oraciones, que me den aliento cada día.»

*Entre tanto*, Josué Manjón y Rodrigo Hidalgo llevan ya algún tiempo en Estados Unidos con el programa RAD, de las iglesias menonitas, que también consiste de un primer tiempo de preparación y una segunda parte de servicio y evangelización. Josué también escribió un correo electrónico, allá por las navidades, contando un poco lo que está siendo su experiencia.

«Para mí el tiempo que he pasado en RAD ha sido de una bendición impresionante. Dios habla mucho a través de la gente y en oración o alabanza. Para mí al principio fue un poco duro, ya que no podía relacionarme de una manera demasiado fluida por el idioma. Pero aun así Dios me hablaba, sobre todo con los tiempos de alabanza. Cada mañana empezábamos el día con una alabanza, no demasiado larga, para espabilarnos un poco, y eso me bendecía mucho. Luego todas las semanas venían personas de diversas partes para enseñar acerca de algún tema. He aprendido muchas cosas de lo que decían; más al final que al principio, otra vez por causa de no comprender demasiado bien.

«Durante estos tres meses hemos hecho bastantes cosas, he conocido muchas iglesias, hemos ido a campamentos, hemos tenido una semana de prácticas donde me tocó recoger hojas, y he aprendido mucho, he escuchado más a Dios, y creo que le voy conociendo mejor (sólo un poquito).

«Rodrigo se irá para Macon, Georgia, el día 29, creo. Y yo me voy con mi mini-equipo, que no sé si lo sabéis, pero sólo vamos a México yo y mi compañero Joel, que es muy majete y no creo que tenga problemas allí en México con él (es el tercer año que va para allí).

«Pues eso, que oréis mucho por nosotros, porque ahora empieza el trabajo de verdad, así que si oráis para que Dios nos dé un poco de ayudita y nos lo podamos pasar bien mientras servimos, mejor.»

## Confesión de fe en perspectiva menonita

## Artículo 21. Responsabilidad cristiana

Creemos que todo pertenece a Dios, quien nos llama, en cuanto iglesia, a vivir como administradores fieles de todo lo que Dios nos ha encomendado.

Como siervos de Dios, nuestra vocación principal es ser administradores en la casa de Dios<sup>1</sup>. Dios, que en Cristo nos ha dado vida nueva, también nos ha dado dones espirituales para que los usemos para la misión y el cuidado de la iglesia<sup>2</sup>. El mensaje de reconciliación ha sido encomendado a cada creyente, para que mediante la iglesia el misterio del evangelio pueda darse a conocer en todo el mundo<sup>3</sup>.

Creemos que el tiempo también es de Dios y que debemos emplear con prudencia el tiempo del que somos administradores<sup>4</sup>. Ahora bien, desde los días más remotos, el pueblo de Dios ha sido llamado a observar períodos especiales de descanso y adoración. En el Antiguo Testamento, el séptimo día era santo porque fue el día que Dios descansó de la obra de creación<sup>5</sup>. El día de reposo también era santo porque Dios liberó al pueblo hebreo de la esclavitud<sup>6</sup>. Por Jesús, todo el tiempo es sagrado, apartado para Dios con el propósito de que se emplee en salvación, sanidad y justicia<sup>7</sup>. Hoy en día, la iglesia celebra un día de descanso sagrado, habitualmente el día domingo, y debe vivir todos los días conforme a la justicia del reposo de Dios.

Reconocemos que Dios como Creador es dueño de todas las cosas. En el Antiguo Testamento, el año sabático y el año de jubileo fueron expresiones prácticas de creer que la tierra es de Dios y que el pueblo de Israel pertenece a Dios<sup>8</sup>. Jesús, al empezar su ministerio, anunció el año favorable del Señor, que se suele entender como un jubileo. Por medio de Jesús, los pobres oyeron buenas noticias, los presos fueron liberados, los ciegos vieron, y los oprimidos recobraron la libertad<sup>9</sup>. La primera iglesia en Jerusalén puso

en práctica el jubileo al predicar el evangelio, sanar a los enfermos y compartir las posesiones. Otras iglesias tempranas compartieron económicamente con los necesitados<sup>10</sup>.

Como administradores de la tierra de Dios, se nos ha encomendado cuidar de la tierra y traer descanso y renovación a la tierra y a todo lo que en ella vive<sup>11</sup>. Como administradores de dinero y posesiones, hemos de vivir con sencillez, poner en práctica la ayuda mutua en el seno de la iglesia, defender la justicia económica, y dar generosa y gozosamente<sup>12</sup>. Como personas que dependemos de la providencia de Dios, no debemos sufrir ansiedad acerca de las necesidades de la vida, sino buscar primeramente el reino de Dios<sup>13</sup>. No podemos ser siervos legítimos de Dios y a la vez permitir que nuestras vidas estén gobernadas por el deseo de riquezas.

Es nuestra vocación ser administradores en la casa de Dios, apartados para el servicio de Dios. Vivimos ahora conforme al descanso y la justicia que Dios ha prometido<sup>14</sup>. La iglesia hace esto mientras aguarda la venida de nuestro Señor y la restauración de todas las cosas en un cielo nuevo y una tierra nueva.

1. Luc. 12.35-48; 1 Cor. 4.1-2.

2. 1 Ped. 4.10-11; Tito 1.7; 2.5.

3. 2 Cor. 5.18-20; Ef. 3.1-10.

4. Sal. 31.14; Ef. 5.15-16; Col. 4.5.

5. Éx. 20.8-11.

6. Deut. 5.12-15.

7. Mar. 2.27-28.

8. Lev. 25.23, 42, 55.

9. Luc. 4.16-21.

10. Hech. 2.44-45; 4.32-37; 2 Cor. 8.1-15.

11. Sal. 24.1; Gén. 1.26-28.

12. Fil. 4.11-12; 2 Cor. 8.13-14; Sant. 5.4; 2 Cor. 9.7.

13. Mat. 6.24-33.

14. Mat. 11.28-29; Apoc. 7.15-17.

**Creemos que todo pertenece a Dios, quien llama a la iglesia a vivir como administradores fieles de todo lo que Dios nos ha encomendado, y a participar ahora en el descanso y la justicia que Dios ha prometido.**

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España)

[www.menonitas.org](http://www.menonitas.org)

c./ Estrella Polar, 10  
09197 Quintanadueñas (Burgos)

**Director:** Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.